

## *La configuración del espacio misionero: Misiones coloniales en la Patagonia Norte*

María Andrea NICOLETTI  
Conicet. Argentina

La misión jesuítica del Nahuel Huapi (1669-1717) y la misión franciscana de Santa María del Pilar de Rainleuvú (1758-59), se desarrollaron en la Patagonia Norte (Neuquén) como una penetración del proyecto misionero desplegado por ambas órdenes religiosas en la Araucanía chilena. Dichas misiones fueron el soporte para la búsqueda de espacios estratégicos de parte de la Iglesia y la Corona española.

El espacio funcionó como un elemento dinamizador de la evangelización, influyendo en la metodología misionera y en los indios, receptores del Evangelio que contrapusieron su propia concepción espacial.

### 1. LAS MISIONES COLONIALES DE LA PATAGONIA NORTE

Las dos misiones que se asentaron en la Norpatagonia, más precisamente en el Neuquén durante la época colonial, fueron un desprendimiento de las misiones establecidas en la Araucanía chilena: Nuestra Señora del Nahuel Huapi (1669-1717) establecida por los jesuítas desde Chiloé y Nuestra Señora del Pilar de Rainleuvú (1758-59) por los franciscanos desde Chillán.

Ambas misiones fueron vértices de penetración de un triángulo que tuvo como base la Araucanía chilena y que se internaron en territorio transcordillerano apoyándose en centros misioneros del Reino de Chile.

La misión del lago Nahuel Huapi se configuró en base a la experiencia misionera en Castro (Chiloé), presentando dificultades y problemas semejantes a resolver respecto de su geografía, la relación entre indíge-

nas y blancos y el abastecimiento de la misión desde un centro misionero proveedor.

Nahuel Huapi funcionó como un espacio estratégico para ambos lados de la cordillera. Como misión estaba enmarcada dentro de un conjunto de misiones nuevas incluidas en un triángulo que iba desde Valdivia, el asentamiento más importante, hasta la isla de Chiloé penetrando como vértice en el lago.

La misión del Nahuel Huapi pasó por circunstancias difíciles. Todos sus misioneros murieron mártires, fue dos veces reconstruida a causa de un incendio, los caminos de acceso estaban plagados de dificultades y los indios poyas, habitantes originarios, no se mostraban interesados en convertirse al cristianismo si eso significaba tener blancos en sus tierras. Sin embargo los jesuitas insistieron ante la posibilidad de un espacio estratégico abierto para la conversión a otros pueblos y un sitio de dominación efectiva para la Corona española codiciado por navegantes extranjeros.

Más adelante en el tiempo, en el norte del Neuquén, los franciscanos desde Chillán impulsaron también un proyecto misionero que penetró en tierras neuquinas, una vez expulsados los jesuitas. Los franciscanos fundaron el Colegio de Propaganda Fide de Chillán y desde allí penetraron en un espacio altamente dinamizado por el intercambio entre distintos grupos de indígenas y españoles. El circuito ganadero en el que participaban los indios pehuenche fue propulsor de una economía de intercambio profunda e intensa que priorizó el control pacífico de la frontera. Las misiones sellaron la pacificación fronteriza y permitieron internarse en territorio cordillerano a fin de controlar el espacio y ganar la confianza de los indígenas e incluso aventurando la comunicación más directa con Buenos Aires.

Para los pehuenche la alianza establecida con los españoles como indios amigos proporcionaba a estos últimos la posibilidad de apoyo bélico para con sus enemigos los huiliche. La entrada de misioneros a sus tierras confirmaba el pacto establecido.

Como en el caso del Nahuel Huapi, Santa María del Pilar, la misión pehuenche, fue vértice de un proyecto misionero que conformó un triángulo cuyas bases se asentaron en Chillán y en Santa Bárbara, esta última como puerta para la penetración en tierras neuquinas. Desde Santa Bárbara como base y primera misión, Santa María del Pilar quedaba enmarcada en un proyecto que incluía al sur del Bío Bío las misiones de Nuestra Señora de la Concepción (valle de Rucahué), y Nuestro Padre San

Francisco de Lonco (río Malleco), destruidas en el levantamiento de 1769<sup>1</sup>.

El acceso a Santa María del Pilar a través de la cordillera sólo se lograba en verano, su aprovisionamiento se realizaba desde Santa Bárbara y el espacio estaba comunicado por estaciones o jalones vigilados por los indígenas a los que había que sortear mediante salvoconductos. Los franciscanos buscaron fijar este espacio misionero construyendo una capilla para una futura misión, pero contrariaron las pautas de asentamiento pehuenche motivo que llevó al fracaso de la misión destruida finalmente junto con todo intento de reducción en el levantamiento araucano de 1769.

Para el análisis de esta historia de evangelización norpatagónica colonial hemos elegido un aspecto concreto, que nos proporcione una visión dinámica y enriquecedora del trabajo de misión: la configuración del espacio misionero, por ser esta una de las variables de mayor peso a la hora de elaborar el plan de evangelización.

Los intentos de misión en tierras neuquinas de ambas órdenes religiosas comprobaron la importancia y el valor estratégico del territorio que celosamente controlaban sus habitantes naturales. Este valor estratégico nos llevó a plantear un espacio específicamente misionero cuya configuración no sólo partió de un proyecto evangelizador de cada orden sino que plasmó una estrategia particular en la metodología evangelizadora. Estrategias relacionadas con el espacio y vinculadas al carisma de las órdenes, las experiencias de misión, las circunstancias históricas y el imaginario de la Evangelización. La imagen del indio norpatagónico, como sujeto de conversión, fue producto del propio Evangelio inculturado en los misioneros a través del propósito de civilizarlos sumada a la imagen particular de los indios con quienes tuvieron contacto directo.

Nos concentraremos en el tema espacial como elemento inicial y dinamizador de la evangelización. Para ello es primordial entender la configuración espacial concreta de las misiones en su contexto, a fin de comprender cómo ese espacio determinó la metodología evangelizadora y cuáles fueron sus resultados en los dos espacios misioneros teniendo en cuenta además la concepción espacial de los receptores del Evangelio.

---

<sup>1</sup> M de AZCAZUBI ofm: «Misiones de la jurisdicción de Chile, desde la conquista hasta el extrañamiento de los ex jesuitas: sus fundadores, años de su fundación y alteraciones que han tenido». En: C. GAY: *Historia física y política de Chile*. Maule y Renou, Paris, 1846. p. 344.

## 2. LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LAS MISIONES NORPATAGÓNICAS

La configuración espacial de las misiones norpatagónicas en la época colonial obedeció no sólo a una estrategia específicamente misionera sino a una concepción política del espacio, configurada desde el Estado y en estrecha relación con la Iglesia. La configuración de un espacio misionero se logra cuando un propósito evangelizador que organiza una misión tiene la capacidad de reordenar dicho espacio de acuerdo a sus fines.

El espacio misionero se basó en el espacio históricamente configurado que España plasmó en la geografía americana.

A diferencia del proceso expansivo de los dos primeros siglos de colonización española en América, el siglo XVIII se concentró en organizar aquel espacio inabarcable a través de un sistema de ciudades.

La búsqueda de potencialidades económicas redescubrió un continente al que sólo se había mirado desde una perspectiva de la riqueza parcializada y en vías de agotamiento. La nueva mirada que la Corona española hizo sobre América obligó a reformular un nuevo concepto del espacio americano, buscando descubrir científicamente una tierra con potencialidades desconocidas.

La Patagonia formó parte de este «redescubrimiento». Tierras ignotas, lejanas e indómitas a las que se acercaban peligrosamente barcos extranjeros en busca de sitios estratégicos. El descubrimiento político que España hizo de América sirvió como base para configurar el espacio patagónico dentro del conjunto del Imperio español. De tal modo la Patagonia argentina junto con la Araucanía chilena fueron espacios que despertaron nuevos intereses económicos para España empeñada en construir economías regionales básicas acompañadas de políticas estratégicas en el poblamiento, el reparto de la tierra, la mano de obra y los capitales. Estas estrategias se cristalizaron concretamente en un proceso de urbanización en la Araucanía chilena y de exploración territorial de la Patagonia argentina.

En la Araucanía el proyecto chocó con la problemática desatada por la Guerra del Arauco desde 1598 con el indígena. Desde 1622 hasta 1656 se relajaron los enfrentamientos produciéndose una guerra de escaramuzas y combates con incursiones maloneras; también colaboraron ya de forma estable los «indios amigos» y se introdujo entre ellos la figura de los «capitanes de amigos». El punto significativo de este período fue el Parlamento de Quillín que acordó la fundación de fuertes y misiones y se

rompió en 1654-1656 con la gran rebelión producida por las expediciones esclavistas provocando el abandono de los fuertes del Bío-Bío y la retirada a Concepción. Desde 1657 a 1883 predominó la paz, se afianzaron las relaciones fronterizas (1657-1682) mediante el mestizaje, el trueque, la refundación de fuertes y las misiones. En el momento de gran desarrollo de las relaciones fronterizas (1683-1861) se produjo la abolición definitiva de la esclavitud y captura de indios, se incrementó el comercio y se estableció un gran movimiento de transculturación. Fue este el período de auge de las misiones en el que sólo se produjeron rebeliones parciales producto de las mismas relaciones fronterizas en 1723, 1724, 1766, 1770. Cada uno de estos períodos tuvo influencia decisiva en la Patagonia a través de malones, malocas, expediciones punitivas, exploraciones o misiones volantes<sup>2</sup>.

La exploración de la Patagonia se inició tras la amenaza de presencia extranjera en el último tercio del siglo XVIII<sup>3</sup>. La estrategia colonial buscó entonces fundar puertos en la costa patagónica y explorar la cuenca del Río Negro por un lado, y más adelante buscar por tierra pasos cordi-

<sup>2</sup> Justamente la primera entrada al Neuquén fue a raíz de la leyenda de los Césares, en 1550, por Jerónimo de Alderete, que se internó para buscar los restos de la expedición del Obispo de Plasencia. Tres años después Francisco de Villagra pasó por Villarrica en una expedición esclavista para obtener mano de obra para las minas chilenas y para buscar sal. Las incursiones a territorio neuquino tienen un impasse por la muerte de Valdivia hasta que 1563 el capitán Pedro de Leiva incursiona nuevamente en Neuquén, según registros de Mariño de Lobera. En 1593 se recrudece la guerra con la destrucción de Angol, Villarrica, Valdivia y la Imperial; los indígenas del Valle Central presionan sobre la Araucanía; se pierde una gran cantidad de mano de obra indígena. Las incursiones esclavistas vuelven al Neuquén en 1620 con Juan Fernández, que parte de Chiloé y a través del paso Pérez Rosales llega al Nahuel Huapi distinguiendo a través de la crónica de Diego Flores de León, a los dos grupos de la región: puelches y poyas. Se busca un cambio a través de los parlamentos de Quillín en 1641, en los que participa Diego Rosales, fijando la frontera en el Bío Bío reconociendo así un estado mapuche, se devuelven los prisioneros y se permite la entrada de misioneros. A raíz de otra expedición esclavista efectuada por Ponce de León en 1650 se generó un levantamiento que se aplacó con la intercesión del Padre Diego Rosales, que parlamentó con los pehuenche. Vuelve en 1651 con cuarenta caciques a Boroa para firmar la paz que rompe Salazar con otra expedición esclavista. Rosales devuelve esclavos puelches y llega al Huechulafquen en 1653. En el Nahuel Huapi concerta un parlamento garantizando la paz con los españoles. Mascardi, a quien veremos más adelante llega al Nahuel Huapi en 1673.

<sup>3</sup> La publicación de Tomás FALKNER, *Descripción de la Patagonia*, alarmó a la corona española, allí Falkner con observaciones directas y de terceros hace referencia a la vulnerabilidad militar del territorio. Plantea la posibilidad de poblar la costa del Atlántico entre las desembocaduras de los ríos Negro y Colorado por su cercanía estratégica al cabo de Hornos. Falkner pensaba además que la Bahía sin fondo era mejor puerto que Buenos Aires.

T. FALKNER: *Descripción de la Patagonia*. Pedro de ANGELIS publica una traducción española de 1774. En 1830 LAFONE QUEVEDO publica otra para la Universidad de La Plata en 1910.

lheranos que terminaran logrando la comunicación interoceánica, por el otro. No olvidemos que estamos ante un espacio cuyas características geográficas predominantes son la cordillera y los ríos.

La cordillera no actuó como barrera infranqueable en las relaciones entre indios y blancos, por el contrario, pampa, valles y montañas se integraron en un circuito ganadero que empezaba en la Pampa y terminaba en el Océano Pacífico. Los ríos Colorado y Negro fueron las principales vías de exploración y atracción de la población blanca de Carmen de Patagones.

La etapa fundacional fue iniciada por el gobierno peninsular y «fracasó por inadecuación de los recursos a las posibilidades económicas de los asentamientos. La segunda corrió por cuenta de las instituciones de carácter regional, como el Consulado de Buenos Aires o local como los Cabillos»<sup>4</sup> que tampoco se concretaron<sup>5</sup>.

La vía atlántica de penetración patagónica y la comunicación interoceánica será un tema de preocupación del siglo XIX. En los siglos anteriores el eje del Pacífico al que naturalmente miraba la Norpatagonia se transformó en la vía de penetración, de exploración, de comercialización y de evangelización por excelencia.

### 3. LA PROYECCIÓN DEL ESPACIO MISIONERO: ¿REDUCCIONES O MISIONES VOLANTES?

El espacio tiene una íntima relación con la metodología de evangelización, de su cuidadosa planificación dependen las posibilidades de éxito o

<sup>4</sup> P. NAVARRO FLORIA: *Ciencia y política en la región norpatagónica: el ciclo fundador (1779-1806)*. Universidad de la Frontera, Temuco, 1994. p. 23.

<sup>5</sup> La búsqueda de pasos de comunicación llevará a la Corona a encargar al piloto Villarino el reconocimiento del territorio. En 1779 Villarino ubica con precisión el Río Colorado al que vuelve en 1780, 1781 y 1787 y navega el Río Negro. Confeccionó una carta geográfica del Río Negro y la acompañó con una memoria en forma de Diario de Navegación. En esta memoria el real piloto sugiere la idea de ocupar la isla de Choele-Choel y la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, apoderándose de dos pasos para realizar sus malones en los pampas de Buenos Aires. El interés que despertó Villarino por la zona vuelve a retomarse entre 1802 y 1806 en la búsqueda de pasos cordilleranos transitables para la comunicación entre Chile y Buenos Aires. Se prepararon en 1803 tres comisiones para la verificación de los pasos, Cerro Zamudio por el paso de Maule desde Talca, José Barros dese Linares y Justo Molina por Antuco desde Chillán. Para una mayor verificación del territorio, el 1806 el alcalde de Concepción Luis de la Cruz pasará por Antuco llegando hasta la frontera con Santa Fe. Lo importante de este viaje es el contacto y descripción de los indígenas y «esclarecer la incógnita de los ríos patagónicos». Con Luis de la Cruz se cierran así las expediciones o exploraciones del territorio norpatagónico hasta la llegada de Roca.

fracaso de la misión. La elección de una metodología reduccional o itinerante plantea invariablemente dos concepciones espaciales diferentes. La reducción transplanta poblaciones a un sitio prefijado que se arma especialmente para evangelizar, los indígenas son los que permanecen en movimiento mientras el misionero se asienta en un sitio. En la misión volante o itinerante el movimiento es a la inversa, el misionero sale a la búsqueda de los indígenas y ellos conservan sus lugares de asentamiento originarios.

La implementación de la metodología reduccional está íntimamente ligada a la pastoral, a las estrategias de evangelización y al fin último de la tarea misionera: la conversión. Los pilares del sistema reduccional se centraron en el cambio de la vida nómada del indio para fijarlo a un lugar, educándolo en la civilización occidental y cristiana. Dicho sistema alteraba las pautas de asentamiento indígena porque reestructuraba económicamente su vida y su relación sociedad-naturaleza, en la cual los indios mantenían una actitud pasiva y observante contraria a la europea.

La reducción, en su afán de concentrar pueblos, combatía la desintegración y dispersión de los indios rescatándolos sobre todo de la crueldad y el maltrato del que eran objeto por parte de los españoles, en consecuencia la reducción solucionaba el enfrentamiento violento con el indio, la dispersión y la necesidad de poblamiento, el contacto con el blanco y el cambio sistemático a la cultura occidental y cristiana de un modo pacífico y persuasivo. La conversión a la religión se presentaba como un paso consecuente y natural.

La Real Cédula de Felipe II de 1571 describe y resume el significado profundo del sistema reduccional, que permanecerá en el tiempo y en las distintas adaptaciones que sufrió de acuerdo al carisma de las órdenes religiosas que lo llevaron a cabo, pero que básicamente buscaba apartar al indio de los abusos de los blancos civilizándolos por medio de la religión.

El sistema reduccional tuvo como características básicas la necesidad y universalidad, el protagonismo de los misioneros y la separación de la autoridad civil, la persuasión como metodología evangelizadora (que tenía cierto grado de coacción si los misioneros iban acompañados de militares o llevaban armas); y finalmente la inseguridad derivada de la presencia de los enemigos mediante la perspectiva de una vida más llevadera y la protección de los misioneros<sup>6</sup>.

Los jesuitas y franciscanos que llevaron a cabo las misiones en la Araucanía y la Patagonia contaban con experiencias reduccionales y de

---

<sup>6</sup> P. BORGES MORAN: *Misión y civilización*. ICI, Madrid, 1986. pp. 118-119.

misiones volantes o itinerantes: ¿cuál de ellas sería la correcta para los indios de uno y otro lado de la cordillera? La experiencia y la realidad que les tocó vivir marcó una evolución en la prédica del Evangelio y en la opción por la metodología.

En el caso de los jesuitas de la Araucanía pasaron de la guerra defensiva del padre Valdivia a la política de los pueblos en el siglo XVIII con un compromiso más fuerte hacia la política española y resultante de la estabilidad fronteriza. Los jesuitas referentes que marcaron claramente su impronta en esta evolución fueron el P. José de Acosta y el P. Valdivia. Si bien el proyecto de Valdivia de guerra defensiva revirtió la situación, no la solucionó aunque logró frenar la desaparición del indígena y proporcionó la política de parlamentos que se impuso en el siglo XVIII<sup>7</sup>.

Las bases del proyecto jesuita implantado en Chile y por ende en el Nahuel Huapi fueron producto de la experiencia peruana<sup>8</sup>.

«Su fracaso (en Chile) los llevará a pensar en una alternativa diferente, pero eso ocurrirá recién hacia mediados del siglo XVII, cuando desaparece la primera generación de jesuitas formados al alero del P. Luis de Valdivia y el P. Diego de Torres Bollo»<sup>9</sup>.

El P. Acosta aunque lejano en el tiempo, también marcó con su impronta las bases de la metodología misional<sup>10</sup> coincidente con el proyecto del

<sup>7</sup> H. ZAPATER: «Parlamentos de paz en la guerra de Arauco (1612-1626)». S. VILLALOBOS y J. PINTO (comp.): *Araucanía, temas de Historia fronteriza*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1985. p. 82.

<sup>8</sup> «Juli (Perú) fue un pueblo grande de aproximadamente 16.000 habitantes, de indios aymaras, con cuatro parroquias... Durante los años de la colonización fue precisamente el Virrey del Perú de 1569 a 1581, don Francisco de Toledo, quien tomó la iniciativa de agrupar a la población indígena en «reducciones», «doctrinas» o «pueblos misioneros» para su más rápida y mejor evangelización y poderlos aculturar y convertirlos en miembros de una sociedad más desarrollada conforme estaba ordenado por las Leyes de Indias. Cuando la misión pasó a manos jesuitas, estos fundaron un Colegio en Lima que les permitía el suministro de religiosos para la misión y organizaron el trabajo y la producción en base a los «ayllos» incaicos». S. PALACIOS y E. ZOFFOLI: *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes. Historia de las reducciones jesuitas durante los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata*. Mensajero, Bilbao, 1991. pp. 51-53.

<sup>9</sup> J. PINTO RODRÍGUEZ: *Misioneros en la Araucanía 1600-1900. Un capítulo de Historia fronteriza en Chile*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1988. p. 45.

<sup>10</sup> José de Acosta, nació en Granada en 1540. Entra a los veinte años a la Compañía de Jesús y llega a Lima en 1589. Profesor en Filosofía, estudioso de las lenguas indígenas, maestro de novicios. LLaga a Chile en 1593. Primer Rector del Colegio de Santiago, funda la Congregación Mariana, y abre las misiones de Arauco y Chiloé. Fue superior autónomo de los jesuitas, Gobernador eclesiástico de La Imperial, y Visitador Real de Chile. Al fracasar su proyecto de «guerra defensiva» abandona Chile en 1620. Muere en 1600. Su obra De procu-

Virrey Toledo que quería reducir a los indios al Estado bajo su propia organización indígena.

El sistema reduccional que tuvo su punto clave en el siglo XVIII fue insistentemente promovido durante el siglo XVII por autoridades civiles y eclesiásticas. Desde las primeras porque solucionaba el problema de la guerra y lograba unificar poblaciones combatiendo la dispersión, desde los misioneros porque consolidaba el proceso de conversión a través de la civilización.

Además del aire poblacional y fundacional que se respiraba en el siglo XVIII donde el Estado colonial pasó a ser el centro de planificación y modificación del espacio, el sistema reduccional formó parte de una política evangelizadora, junto con la política de parlamentos, la educación a los hijos de los principales y la ocupación de tierras fronterizas<sup>11</sup>. Se pensaba en las reducciones como un buen sistema para vigilar y civilizar a los indios. El parlamento de 1764 fue clave en este aspecto, los principales aceptaron reducirse a 39 pueblos pero los guerreros más jóvenes se opusieron. La insistencia de las autoridades españolas con regalos, hasta la amenaza del ejército, provocó el alzamiento de 1766-67 que terminó con la destrucción de las misiones y la idea de las reducciones fue expulsada con los mismos jesuitas.

Sin embargo el sistema reduccional fue impracticable en la Araucanía y en esto tuvo que ver la concepción del espacio. En Chile la renovación de la guerra retrajo a los jesuitas al centro del país, allí comenzaron a comprar haciendas, construir templos y fundar escuelas por el reino. En las haciendas montaron una verdadera producción con molinos para sus trigos, toneles y vasijas para sus viñas, bodegas para el charqui, el sebo y los granos. Pero en la Araucanía, la situación fue diferente. Su espacio no aparece aún como un espacio productivo para la Corona por la guerra frecuente y la frontera con el indio que impedía proyectos de largo alcance.

«Las cosas no se dieron de la misma forma, abandonada la región por parte de los españoles, desapareció la presión que se había dejado

---

randa indorum salute, marcó un hito en la metodología de las misiones, como así también su participación en el tercer Concilio Limense (1582). Guillermo DURÁN, *Monumenta Cathequetica*, demostró que el P. Acosta fue el autor principal del Catecismo Limeño, cuyo modelo era un catecismo romano promulgado por el Papa Pío V pero adaptado a la mentalidad indígena, siguiendo el sistema de preguntas y respuestas.

M. MATTHEI OSB, «Tres valiosos aportes argentinos a la Historia de la Iglesia Hispanoamericana», *Teología y Vida*, XXVII, 1986. p. 316.

<sup>11</sup> F. CASANUEVA: «Política, evangelización y rebeliones indígenas a fines del siglo XVIII: el caso sur chileno». *América española en la época de las luces*. ICI, Madrid, 1988.

sentir sobre los indígenas en el siglo XVI. No recayó sobre ellos amenaza alguna, mas bien la intención de los misioneros de reunirlos en pueblos, era una amenaza»<sup>12</sup>.

En conclusión el sistema de reducciones alteraba las pautas de convivencia indígena y reestructuraba económicamente su vida básicamente rural y dispersa. La reducción sin embargo en su afán de concentrar pueblos combatía el efecto desintegrador y de dispersión de los indios encomendados, rescatándolos además de la crueldad y el maltrato de que eran objeto. Aparentemente desde que los indios conocieron el proyecto de poblaciones no tuvieron intención de concretarlo<sup>13</sup>. Quizás en un principio dieron su consentimiento para no contrariar al gobernador o por el entusiasmo de los agasajos: los jesuitas no comprendieron lo que esto podía significar, separados de sus costumbres, creencias, religión, organización que enfatizaba la dispersión territorial de sus unidades políticas productivas (familias) consideradas a la vez como la más a propósito para guardar su independencia.

Joaquín de Villarreal, en un largo informe a la Corona sobre cómo reducir a los indios, reflexionaba sobre las causas por las cuales los indios se negaban a la reducción, llegando a la conclusión que

«la causa principalísima de esta repugnancia consiste en que no son tratados como los demás vasallos de V.M...y tienen el haber de sufrir las continuas extorsiones de los que con nombre de capitanes de amigos ejercen el oficio de tiranos»<sup>14</sup>.

Otro informe semejante sobre la situación del Reino escrito por José Perfecto de Salas expresaba la facilidad con que los indios podían ser reducidos, porque «los indios por lo general propenden al cristianismo, veneran en nombre del rey y tienen sumo respeto a los españoles». Por lo tanto concluye los indios son reducibles a la vida social y política pero a diferencia de Villarreal dice que siempre que se haga con

«sagacidad, celo y prudencia, con lo cual sería mucho más fácil inducirles a que viviesen en pueblos gobernados por ellos mismos,

<sup>12</sup> PINTO RODRÍGUEZ, 1988, p. 61.

<sup>13</sup> H. CASANOVA: *Las rebeliones araucanas del siglo XVIII*. Universidad de la Frontera, Temuco, 1987.

<sup>14</sup> J. DE VILLAREAL: *Informe de Fernando VI sobre contener y reducir a la debida obediencia los indios del Reino de Chile (1752)*. Colección de Historiadores de Chile, Tomo X. pp. 271-272.

con el título de Gobernadores, Alcaldes u otros equivalentes, en que no reconociesen alguna sombra de servidumbre»<sup>15</sup>.

La diferencia entre ambos informes radicaba en el apoyo que Villareal hizo a los jesuitas y la crítica que Salas solapadamente sin mencionarlos reiteró a la Compañía de Jesús alegando la falta de conversión verdadera del indígena a pesar de la prédica del Evangelio<sup>16</sup>.

Cuando los jesuitas analizaron la realidad surgieron, por ejemplo, las misiones volantes o sistema de correrías, ya practicados por ellos en el Perú que consistía en salir a recorrer una vez al año (primavera-verano) para predicar teniendo como base una residencia o misión fija. El contacto con el indio se volvió esporádico y esto incluye indirectamente la idea de la capacidad del indio para convertirse.

La misión volante, como metodología fue perfectamente adaptable a espacios circunscriptos que permitieron una recorrida relativamente fácil para poder ser controlados y de acceso y comunicación fluida.

Chiloé fue un excelente ejemplo de misión volante exitosa pues se plantearon en la realidad propia del medio, desde una visión del habitat geográfico y la cultura. Utilizando el sistema de «misión circular» y «actividad del fiscal» desde 1624 solventada por el erario real, las misiones comenzaban en septiembre hasta mayo del año entrante y consistían en un recorrido en canoa o a pie de los religiosos desde su sede en Castro a través de todas las capillas. En Castro tenían Iglesia y Colegio y allí pasaban los meses de lluvia haciendo entre otras cosas los ejercicios espirituales. Cuando salían a misionar, en cada lugar permanecían de una semana a cuatro enseñando, administrando sacramentos e instruyendo a los fiscales para que en su ausencia pudieran bautizar, llevando un registro minucioso de nacimientos, matrimonios y defunciones.

El éxito de estas misiones hizo que una vez expulsados los jesuitas, los franciscanos aunque no eran propensos a esta metodología la siguieran practicando de la misma forma. Finalizada la misión el resultado constaba en un registro con el número de sacramentos administrados, como el misionero llevaba además un registro de los indios de cada pueblo, por lo que sabía el número anual de nacimientos, matrimonios y defunciones.

---

<sup>15</sup> J.P. DE SALAS, «Informe sobre el reino de Chile». R. DONOSO: *Un letrado del siglo XVIII, el Dr. José Perfecto de Salas*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1963. p. 120.

<sup>16</sup> Al final de su informe Salas llega incluso a proponer el reemplazo de clérigos regulares por seculares en las capellanías. p. 132.

Mientras los jesuitas con su práctica de correrías apuntaban a un espacio amplio de evangelización, los franciscanos preferían circunscribir ese espacio para establecer un control más eficaz.

Según el comentario del jesuita Enrich, los franciscanos se negaron a utilizar el sistema de correrías hasta que se dieron cuenta de que los frutos eran escasos. Para el jesuita, el franciscano debía rendirse a las evidencias, y aunque las fuentes nos revelan algunos casos concretos sobre misiones itinerantes sabemos que la idea que prevaleció entre los franciscanos fue la de permanencia.

Si bien la misión de Santa María del Pilar de Rainleuvú llevada a cabo por fray Espiñeira, puede parecer a simple vista una misión volante, fue en realidad una misión de exploración y reconocimiento de la situación que tuvo como propósito inicial el establecimiento permanente y la reducción. El proceso reduccional debía para los franciscanos realizarse poco a poco, y consistía en los siguientes pasos: acercamiento, instrucción, conversión y finalmente reducción porque «es necesario traerlos a la misión y mantenerlos en ella 20, 40 y más días según la capacidad de cada uno, hasta que están suficientemente instruidos»<sup>17</sup>.

Si bien ambas órdenes partieron del supuesto de la conversión como civilización, de lo urbano sobre lo rural, de lo reduccional y del cambio de costumbres como el método más eficaz de conversión, sus metodologías variaron.

Los jesuitas pensaban que primero debían reducir a los indios y después convertirlos; los franciscanos creían que si no había una verdadera conversión la reducción se hacía imposible. El franciscano Antonio Sors publicó en 1780 un proyecto en el cual manifestaba que no había que reducirlos porque no es su costumbre vivir así y que la conversión debía ser gradual y no repentina; por eso el cuidado había que ponerlo en los pequeños que aún no tenían formación siendo los más recomendados para esto los mismos misioneros que profesaban la pobreza, a fin de evitar peleas entre indígenas y misioneros por las propiedades. Sors mantuvo que las fundaciones debían ser posteriores a la conversión<sup>18</sup>.

Los jesuitas, más realistas y prácticos, se daban cuenta después de varias experiencias infructuosas de que las reducciones tal cual ellos las

---

<sup>17</sup> AZCAZUBI, 1846, p. 324.

<sup>18</sup> H. CASANOVA GUARDA: «Presencia franciscana en la Araucanía. Las misiones del Colegio de propaganda Fide de Chillán, 1756-1818». J. PINTO RODRÍGUEZ: *Misioneros en la Araucanía*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1988.

habían implementado en Paraguay eran imposibles en la Araucanía por eso establecieron las correrías, que atentaban metodológicamente contra la idea de conversión franciscana, recibiendo fuertes críticas no sólo sobre la metodología sino con un duro cuestionamiento político.

El espacio fronterizo que evangelizaron los franciscanos los llevaba a inclinarse inevitablemente sobre el sistema reduccional porque las misiones eran igualmente organismos de la Iglesia y el Estado, que no sólo servían para cristianizar la frontera sino también para expandirla, dominarla y civilizarla»<sup>19</sup>.

El compromiso político de expansión evangelizadora de la Araucanía funcionó como la posibilidad más apta para un espacio colmado de dificultades geográficas y étnicas. Dominar la voluntad de los pueblos indígenas amigos, persuadir y contener a los indios indómitos constituían la única herramienta posible con la que contaba el Estado español para el dominio político de este espacio: la evangelización. Y si ésta era posible, concentrando pueblos mediante un sistema de civilización y conversión, el propósito de dominio se había logrado, de allí la insistencia permanente con el sistema reduccional. Dominar el espacio pehuenche, por ejemplo, significaba dominar un circuito económico vital para la región. El sometimiento religioso sólo sería el comienzo del poder en tierra de indios para los españoles y el principio del fin para los pehuenche.

#### 4. EL ESPACIO MISIONERO NORPATAGÓNICO

##### A) EL NAHUEL HUAPI

El Nahuel Huapi es un extenso lago que se encuentra entre las actuales provincias de Río Negro y Neuquén en la Patagonia. Su posición cercana a la frontera cordillerana y equidistante de los centros misioneros de Valdivia y Chiloé, lo transformaban en una vía navegable de fácil acceso a la Patagonia. Los jesuitas sabían que era ésta la puerta de entrada para el encuentro de distintos grupos indígenas patagónicos:

«Y les mandó [El padre Mascardi,sj] que fuese a otra nueva conquista donde no había llegado noticia de Nuestra Santa Fe, que era

<sup>19</sup> H. BOLTON: «La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España». *Revista de Indias Anexo Estudios nuevos y viejos sobre frontera*. 4, 1991. p. 47.

entre las cordilleras nevadas de los indios llamados puelches y poyas, y estos se continúan con los pehuenche y pampas; de suerte que esta era una puerta que patente, se descubrían muchas regiones, aunque parece que todavía no están sazonadas por la cosecha»<sup>20</sup>.

Planteada la posibilidad y proyección de la misión, los jesuitas, realistas al extremo, evaluaron las dificultades que el espacio presentaba: la distancia con el centro misionero de Castro (Chiloé) y la dificultad para el transporte por tierra y por agua debiendo navegar por dos lagunas entre montañas y despoblados<sup>21</sup>. El camino podía hacerse por tierra, desde Villarrica pasando por Ruca Choroi al lago o bien con piraguas atravesando desde Chile el lago de Todos los Santos hacia el Nahuel Huapi. Cuando se presentan estas dificultades la solución práctica que ofrecieron los jesuitas fue la búsqueda de otro paso: el paso de los Vuriloche, que logró reconocer el P. Guillermo sj.

La configuración del espacio misionero del Nahuel Huapi la realizaron los jesuitas basándose en la experiencia misionera de Chiloé ya que presentaba tres aspectos en común: la geografía, la acción violenta del blanco sobre los indios y las dificultades en abastecer la misión.

Chiloé es una isla poblada de lagos y ríos que obligaba a la permanente comunicación en barco sumado al relieve cordillerano. En ambos territorios se planteó *el espacio estratégico*, Chiloé es el territorio más cercano al estrecho interoceánico, lo mismo sucede en el caso del Nahuel Huapi, zona de confluencia de tribus indígenas y abierta a la tierra patagónica, como confirma un franciscano:

«Por parte de las tierras patagónicas, dice igualmente que interinando a ellas es regular sea proporcionado el temple y que por esto se hayan aumentado sus pobladores y de consiguiente podría establecerse allí una misión. Estos son los sitios y territorios por donde pueden extenderse los misioneros de aquel archipiélago para solicitar la reducción a aquella numerosa gentilidad»<sup>22</sup>.

La *acción violenta del blanco* sobre los indios se estableció a través del sistema de malocas que alimentaba el régimen de encomiendas. Chiloé se convirtió en un centro proveedor de esclavos para el trabajo agrícola-

<sup>20</sup> M. DE OLIVARES: *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*. Colección de Historiadores de Chile, VII. p. 390.

<sup>21</sup> Idem., p. 505.

<sup>22</sup> P. GONZÁLEZ DE AGÜERO: *Descripción historial de la provincia y Archipiélago de Chiloé en el reino de Chile y Obispado de Concepción*. Benito Cano, Madrid, 1791. p. 191.

la y minero. También los indios chono maloqueaban a los chilotas para proveerse de bienes europeos, sin contar en medio de esto las incursiones punitivas y de venganza. De la misma forma Neuquén fue escenario de varias incursiones con tales propósitos entre las cuales el P. Rosales, sj intercedió a favor de los indígenas de un lado y otro de la cordillera protegiéndolos y devolviendo indios esclavos a sus tierras.

Finalmente el *abastecimiento de la misión* se transformó en un problema compartido y ésta constituyó el centro desde el cual se suministraba al Nahuel Huapi el aprovisionamiento necesario. Los recursos económicos de las tribus cazadoras y recolectoras que evangelizaron los jesuitas los obligaban a desplazarse en busca de su alimento, tanto en Chiloé como en Neuquén<sup>23</sup>.

Por eso fue también una preocupación de parte de los jesuitas el surtir económicamente la misión, no sólo para adaptar al indígena a otro tipo de economía sino fundamentalmente para su propia supervivencia, ya que no estaban acostumbrados ni al tipo de dieta ni a la subsistencia económica en esos espacios.

«juzgaron ambos [los PP.Mascardi y De la Laguna] que para plantar la misión, este paraje de Nahuelhuapi era el más cómodo por la necesidad que había del comercio con los españoles, para la manutención de los misioneros; pues era necesario conducir harina para hostias y vino para celebrar; porque para beber y comer poco se podía gastar de uno y otro, y toda la ropa para vestir a la gente (india) y a los mismos padres. Este paraje era el más inmediato a Chiloé, y para Valdivia, aunque se había de pasar por los indios pehuenche, que con el agasajo se vencía»<sup>24</sup>.

El Nahuel Huapi que funcionó como un espacio periférico desde Chile en la acción evangelizadora, fue un espacio estratégico y de comunicación que estrechaba la distancia entre Chiloé y el lago comunicando ambas partes de la cordillera. Ganadas estas tierras pacíficamente se conformó entonces, un triángulo entre Valdivia, Chiloé y el Nahuel Huapi que permitió el asiento y la penetración de los españoles en tierras patagónicas.

<sup>23</sup> N. MASCARDI: Carta relación en: M. VIGNATI: «Antecedentes para la protoetnografía del Norte de la Patagonia», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 34: 2, 1963. p. 499. Describe que la dispersión de los indios en el Nahuel Huapi se debe a la búsqueda de alimentos.

<sup>24</sup> OLIVARES, 1593-1736, p. 368.

La misión del Nahuel Huapi se encontraba dentro de un proyecto de conjunto de misiones nuevas fundadas entre 1692 y 1695: Colue, Cule, Maquegua, Boroa, Imperial y Repocura. Por otro lado, estas misiones permitían un gasto mínimo a la Corona que se aseguraba tierras ocupadas sin enfrentamientos que desgastaran al ejército español. Su posición estratégica transformaba el lago en un

«centro de operaciones de la nueva conquista, que para el reino de Cristo habían resuelto emprender,... que por estar a los 41° 2' latitud sur, y a los 70° 44' longitud oeste de Greenwich; y por lo tanto, con facilidad de entrarse en ella ya por Valdivia, ya por Chiloé. Su clima no era benigno, por hallarse en tal latitud a unos quinientos ochenta y cuatro metros de elevación sobre el nivel del mar, con una gran serranía al naciente, y otras menores al sur, y considerables lomadas al Norte, continuación o extremos de las cuchillas que se desprenden de la cordillera de los Andes; cuyos picos culminantes están constantemente cubiertos de nieve, enfriando extraordinariamente aquellas regiones. Sin embargo, prefirieron aquel punto a otros de clima más bonancible por la posibilidad de evangelizar desde allí a los indios poyas, puelches y pehuenche y otras muchas tribus que vagaban al Norte y al Sur de la gran Laguna y se extendían también hacia el nacimiento de ella»<sup>25</sup>.

El Padre Enrich agregaba un punto a tener en cuenta, que era el intercambio y relación de las distintas comunidades indígenas de la zona. Algunas de ellas enfrentadas y enemigas, que los misioneros intentaron neutralizar, de la misma forma que en Chiloé.

De todos modos el Nahuel Huapi fue lugar de asentamiento, tránsito e intercambio de distintos grupos indígenas que ofrecían la posibilidad de una obra misional más amplia y abarcadora.

Los religiosos jesuitas tenían por lo que vimos un amplio conocimiento del espacio transcordero inmediato y el Nahuel Huapi fue el vértice de un triángulo que les permitió la penetración en la Patagonia hacia el estrecho del que siempre se temía fuera ocupado por extranjeros. Joaquín de Villareal llegó incluso más lejos, al describir un circuito económico autónomo, ya que una vez reducidos los indios proveerían a Valdivia y la isla de Chiloé a través de Villarrica mediante una comunicación continua

<sup>25</sup> F. ENRICH, sj: *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Rosales, Barcelona, 1891. p. 51.

con Buenos Aires que facilitaría la entrada para la conversión de los indios y la salida al Atlántico para comerciar con España, «e impedir que los extranjeros formen alguna colonia en aquellas costas»<sup>26</sup>.

Por eso era importante asegurarse el juramento de fidelidad al rey de España de parte de los indios, utilizado con un doble propósito: del lado español el juramento de fidelidad implicaba ser vasallos de la Corona que sólo obedecían al rey prestándose a las armas y de parte de los indígenas era un pacto de protección en caso de necesitar apoyo español armado en el enfrentamiento con otras tribus que pasaban a ser rebeldes y enemigas para el gobierno español local. Cuando el misionero jesuita Felipe de la Laguna volvió a Chile dejando a cargo de la misión al P. Guillermo, sj indujo a los caciques a enviar por su intermedio una carta para obtener la protección del comandante Don Miguel Aulessia que le respondió que «una vez hubiesen recibido el bautismo y jurado fidelidad y obediencia al Rey de España estuviesen seguros de su protección contra todos los enemigos»<sup>27</sup>.

El Nahuel Huapi debía ser asegurado como punta de penetración entre un lado y otro de la cordillera para el comercio y la evangelización de varios grupos indígenas, que fieles a la Corona rechazarían cualquier invasión extranjera que ocupara el corredor circulante de Magallanes para el comercio con el Pacífico:

«De aquí depende la más fácil y más frecuente comunicación de las Islas de Chiloé con el Reyno de Chile, la cual por otra parte no puede haber con tanta facilidad, no por mar porque los navios no suelen ir todos los años a aquellas islas y ha habido ocasiones que se han pasado dos años sin que en todo este tiempo hubiese apostado allí navio alguno, ni de Lima ni de Chile, no por tierra de los indios rebeldes de junco [sic, se refiere a los indios cuncos] y Osorno, pero estos tienen tan cerrado el camino hasta Valdivia que no dejan de pasar jamás ni una sola carta de suerte que no hay otro camino que la dicha comunicación sino es el de Nahuel Huapi, que aunque con

<sup>26</sup> J. DE VILLAREAL: *Informe a Fernando VI sobre contener y reducir a la debida obediencia los indios del Reino de Chile (1762)*. Colección de Historiadores de Chile. T X. p. 271.

<sup>27</sup> F. DE LA LAGUNA: «Carta al superior de la nueva misión de la Compañía de Jesús en Sudamérica en Nahuel Huapi hacia el Estrecho de Magallanes». J. MUHN sj (trad). «El Río de la Plata visto por viajeros alemanes del siglo XVIII», *Revista del Instituto geográfico del Uruguay*, VII, 1930. p. 234.

Y en: N. AUZA: *La Patagonia mágica*. Marymar, Buenos Aires, 1979.

rodeo es seguro por estar en buen comedio entre el reino de Chile y la provincia de Chiloé y ser más tratables aquellos indios [puelches y poyas], de cuyo fundamento resulta aún el gran bien temporal de este Reyno y los vasallos de Vuestra Magestad, así de esta parte (Chile) como de los distritos de Chiloé y Valdivia pues por este medio se facilitan los transportes de unas provincias a otras para el fin de los comicios y otros favorables efectos»<sup>28</sup>.

Los jesuitas de la misión fueron conformando en función de este plan al espacio misionero en el Nahuel Huapi. El P.Mascardi,sj realizó cuatro viajes llegando al Estrecho, reconociendo distintos pueblos en busca de la ciudad de los Césares. El P. De la Laguna,sj intentó salvar la dispersión fundando físicamente la misión; El P.Guillermo,sj buscó el paso de comunicación por los Vuriloches para acortar la distancia entre la Araucanía y la Patagonia y finalmente el P.Elguea,sj tuvo relación comercial con otras tribus que poseían ganado para aprovisionar la misión.

Estos jesuitas reasumieron el rol mediador que inició el P.Rosales,sj a raíz de las malocas y se despegaron de la política española que enfrentaba a los indios entre sí.

En el Nahuel Huapi se estableció un sistema de misión, que funcionó como sede para la recorrida y evangelización de los grupos indígenas de los alrededores.

En el período que abarca nuestra misión el P.Mascardi,sj llegó al lago en 1670 y se encontró con un dilema respecto del establecimiento físico de la misión. Según el Padre Enrich,sj los caciques le ofrecían que fijara su sede entre ellos, pero El P.Mascardi,sj eligió una de las márgenes del lago, en un lugar céntrico porque

«podría más fácilmente asistir a las naciones establecidas en las faldas y en los dilatados valles de los Andes y a las que moraban en las cordilleras del naciente, en los espaciosos campos del Norte y en las extensas campañas del sur hasta el Estrecho de Magallanes»<sup>29</sup>.

La idea de un espacio que contuviera el aspecto religioso y el político permanece latente en los misioneros que abarcaron un espacio exten-

<sup>28</sup> «Informe del P. Gonzalo COVARRUBIAS de la Compañía de Jesús, procurador general de la Provincia de Chile sobre la fundación y erección de la misión de los Indios Poyas y Puelches en el sitio nombrado Nahuel Huapi, Santiago 25 de enero de 1710», [Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, leg. 159]. En: F. CASANUEVA, «La Evangelización periférica en el reino de Chile». *Nueva Historia*, 2: 5, 1982. p. 14.

<sup>29</sup> MASCARDI, 1670, p. 740.

so, fijando su territorio y estableciendo desde allí sus correrías estacionales<sup>30</sup>.

La misión se rehace en 1683 con el P. José de Zuñiga, sj y ante con la llegada del P. Laguna, sj a la misión, el propósito de establecerse allí se tornó más firme y decidido. Felipe de la Laguna, sj llegó al Nahuel Huapi en 1703 y fue bien recibido por caciques puelches y poyas que le armaron un toldo para hospedarlo<sup>31</sup>.

Sin embargo las ideas de reducción en el Nahuel Huapi fueron resistidas por los indios igual que en la Araucanía. Habíamos mencionado ya que el P. De la Laguna, sj construyó casa para los caciques en la misión, con el fin de iniciar la reducción a través de las cabezas políticas de las tribus, a las cuales invitó «a que vivieran conmigo y fundaran allí una pequeña población para que pudieran, con todos los suyos, tomar parte más fácil, en el catecismo y en la oración»<sup>32</sup> que fue resistido por los indios por ser contrario a sus pautas de asentamiento.

Los misioneros trajeron de Chile lo necesario para la construcción de la misión y desde allí realizaron su labor apostólica. Su propia imposibilidad de adaptarse al habitat ecológico indígena los hizo traer ganado para suministrarse el alimento por tener una dieta distinta a la de las agrupaciones que evangelizaban.

Cuando el Padre Guillermo, sj llegó al Nahuel Huapi en 1704, el P. De la Laguna, sj aprovechó para viajar a Chiloé y encarar definitivamente la construcción de la misión. Logró la construcción de una casa en tres semanas, una Iglesia pequeña y también en su entorno, «algunas casas para habitación de los caciques»<sup>33</sup>. La misión fue tomando forma, se buscó un punto fijo de atracción y que los principales entre las tribus la habitaran, lo que constituía un elemento de gran importancia para atraer al resto de los indígenas.

El Padre De la Laguna, sj y el Padre Guillermo, sj lograron el establecimiento definitivo de la misión. El P. De la Laguna, sj, una vez afianzada la misión volvió a viajar a Valdivia en busca de «apoyo y fomento, no tanto material, como moral de la naciente misión»<sup>34</sup>. A pesar de los problemas, enfrentamientos y la muerte del P. De la Laguna envenenado por los indios, la misión siguió creciendo con la construcción de una nueva Iglesia<sup>35</sup>.

<sup>30</sup> ENRICH, 1891, p. 743. Los subrayados son míos.

<sup>31</sup> Idem., p. 54.

<sup>32</sup> DE LA LAGUNA, 1979, p. 233.

<sup>33</sup> ENRICH, 1891, p. 58.

<sup>34</sup> Idem., p. 59.

<sup>35</sup> Idem., p. 73.

Su crecimiento se vio truncado por un incendio producido por la desconfianza de los indígenas al conocerse el camino de los Vuriloches en 1704 que ellos mantenían en secreto. A pesar del incendio de la misión y de la muerte del P. Guillermo, los jesuitas insistieron nuevamente con la misión del Nahuel Huapi, que se reconstruyó y quedó a cargo del P. Elguea, sj hasta tanto se nombraba provincial. El P. Elguea llegó en 1717 y volvió a proveer de ganado a la misión reconstruida.

A pesar de tanta insistencia los indios rechazaron el asentamiento misionero, la intromisiones blancas siempre habían sido de ejércitos españoles para buscar esclavos (salvo el padre Rosales, sj) y si bien los jesuitas intentaron explicar que ellos nada tienen que ver con esto, resultaba difícil separar las imágenes de los misioneros de la de los españoles con quienes compartían la misma raza y la misma religión que llevaban para convertirlos. La desconfianza ganaba partido, los jesuitas asentados allí podían ser la punta de una ocupación posterior.

Además y fundamentalmente hubo un rechazo de las pautas de asentamiento de los españoles. Los misioneros no lograron comprender las pautas de asentamiento locales. Si con insistencia los jesuitas buscaban imponerlas fue porque el esquema de cristiandad que traían consigo les indicaba que existían factores que perjudicaban e incluso hacían casi imposible la labor evangélica: la dispersión en la que vivían los indios que determinaba su conformación social; la falta de actividad agrícola permanente y el contacto con el español.

Los jesuitas intentaron establecer una reducción en el Nahuel Huapi y a partir de allí programar misiones volantes para ganar a los restantes indígenas patagónicos a la Fe. Los límites de un espacio tan vasto les eran desconocidos y finalmente la hostilidad indígena terminó malogrando definitivamente el proyecto.

## B) RAINLEUVÚ

Rainluevú<sup>36</sup>, actual Guañacos situada en el norte neuquino, puede definirse esencialmente como un espacio fronterizo y cordillerano.

<sup>36</sup> Los toponímicos con los que aparece la misión varían en diferentes autores. Gregorio Alvarez la llama Nuestra Señora del Pilar de *Rarin Leuvú*, basándose en una fuente histórica: M. DE AZCAZUBI: *Informe de las misiones establecidas en el Reino de Chile*, confunde a los religiosos pues menciona la misión Espiñeira como jesuita anteponiéndola al recorrido de Havestadt. La autora chilena Holdenis CASANOVA la denomina Nuestra Señora del Pilar de

Durante este período y hasta bien entrado el siglo XX, la cordillera no presentó un obstáculo para toda la gama de relaciones posibles entre los distintos grupos étnicos y sociales existentes en ambos lados. El espacio fronterizo cordillerano ha sido definido como un espacio de encuentros y conflictos intersociales e interraciales. La desigualdad en el desarrollo social no estaba sólo referida a las sociedades blanca e indígena, sino también entre los distintos grupos indígenas.

De este contacto no es la dominación la consecuencia inmediata ya que los indígenas mantuvieron temporalmente su autonomía y el control de su espacio: «a diferencia de otros indígenas sometidos en el aparato colonial, aquí la adopción de innovaciones no fue inducida ni forzada sino consecuencia de un proceso de selección propio y se organizó en torno a modalidades productivas diseñadas por los propios interesados»<sup>37</sup>. Dichas modalidades productivas organizaron los circuitos económicos que los mantuvieron en relación permanente con los españoles que necesitaban la carne y sus productos derivados (cuero, sebo etc.), para consumo propio y para vender fundamentalmente en el mercado del Pacífico y que los pehuenche estaban en condiciones de suministrarles.

La guerra del Arauco en su último período (S XVIII y XIX) presentó la expansión araucana principalmente huilliche hacia el oriente para la apropiación ganadera, el proceso de araucanización pehuenche, puelche y pampa y el comercio blanco intensivo; transformándose en una guerra de malones y malocas<sup>38</sup>.

En el siglo XVIII el circuito económico ganadero estaba organizado con sus dos puntas: la Pampa y Chile, entendido dentro del sistema colonial de comercio y en el proceso de dinamización de las economías regionales. En este sistema<sup>39</sup> los pehuenche y huilliches se encontraban en el medio a modo de control, intermediarios e incluso organizadores de la

---

*Rainleuvú*, basándose en el diario de Fray Pedro de Espiñeira que nombra al sitio perteneciente al cacique Raileu. Feliz San Martín denomina al sitio geográfico *Reñ Leuvú* que quiere decir «río del cañaveral», de acuerdo al río del mismo nombre que desagua en la margen derecha del Neuquén. Finalmente Luis de la Cruz al pasar por aquel sitio y divisar sus ruinas menciona el paraje como *Reynguleubú*. Adoptamos el nombre de *Rainleuvú* por ser la denominación dada por el autor de la misión Fray Espiñeira.

<sup>37</sup> M. PALERMO: «La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano patagónico. G(énesis y proceso». *Anuario del Instituto Estudios Históricos y Sociales*, 3, 1988. p. 45.

<sup>38</sup> L. LEON SOLIS, *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Universidad de la Frontera, Temuco, 1991.

<sup>39</sup> G. VARELA, y A.M. BISET: «Los pehuenche en el mercado colonial», *Revista de Historia* 3, 1992. *passim*.

expediciones ganaderas. El control de los valles revistió una fundamental importancia ya que el ganado por cuestiones climáticas podía pasar en verano. Por eso los valles del Neuquén sirvieron para pasturas y recuperación de ganado por ello además del trueque, los pehuenche arrendaban pasturas a los hacendados chilenos.

Desde la haciendas chilenas, la producción sufrió un doble proceso: mercado interno y externo con destino a Lima, España u otros centros coloniales y el transporte de mulas vía Cuyo que abastecía a Potosí<sup>40</sup>. La circunscripción de la transhumancia merced a los campos de cultivo, los trigales y viñedos, hicieron necesario a los pehuenche el arrendamiento de tierras para engorde. El ganado para faenar, ya engordado, era comprado por los hacendados chilenos a los pehuenche.

El paso a tierra indígena estaba regulado por salvoconductos, pases y el control de funcionarios menores, como los capitanes de amigos. Ni siquiera los religiosos estaban exentos de este control, tal como le sucedió a Fray Espiñeira<sup>41</sup>.

La evangelización de los pehuenche presentaba además una característica significativa: la comunicación con otras comunidades indígenas de la región (huiliche, puelche y mapuche) y con los españoles de Chile.

La situación de contacto con otras comunidades llevó a una guerra de frontera frecuente por lo cual las

«las autoridades coloniales asumieron en general una actitud pragmática y conciliadora. Preocupados por lograr la estabilidad de la región buscaron concretar alianzas y acuerdos pacíficos que contribuyeran por una parte, a terminar con las incursiones de saqueo y pillaje en los asentamientos españoles y, por otra, a impedir que los conflictos generados en la Araucanía adquiriesen proporciones difíciles de controlar»<sup>42</sup>.

Además, el uso del caballo intensificó las relaciones espaciales con guerras, alianzas e intercambios comerciales. El manejo de los pasos cor-

<sup>40</sup> Respecto a la venta de ganado a los hispano-criollo, cfr. con el trabajo de LEON SOLIS anteriormente citado, que sostiene que esta venta no existía, que el intercambio se producía geográficamente a la inversa, y que la cantidad de ganado robado por los malones a Buenos Aires, Córdoba o Mendoza era consumido por los propios aborígenes; una respuesta creemos bastante simplista.

<sup>41</sup> Angel ESPÍÑEIRA, ofm: «Relación del viaje y misión a los pehuenche», (1758). En: (J. PINTO y otros: *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*. Universidad de la Frontera, Temuco, 1988. p. 234.

<sup>42</sup> H. CASANOVA GUARDA, 1988. p. 157.

dilleranos y del espacio propició los malones, el saqueo de ganado y el control de la salinas apetecidas por los españoles. En razón de los vínculos comerciales entre ambas sociedades los españoles esperaban sellar la pacificación fronteriza con las misiones, para permitir a su vez

«el más alto, importante y benéfico proyecto de extensión y adelantamiento de esta provincia [Concepción] sobre los incultos países orientales y exaltación de su comercio directamente deseado con el Reino de Buenos Aires, sin el exorbitante desvío lejano como de mas de 160 leguas que padece por vía de la ciudad de Santiago, abriendo un camino recto hacia la capital de aquel Virreinato»<sup>43</sup>.

La alianza que se generó entre los españoles y pehuenche con el gobernador de Chile Amat y Junient, afecto a los franciscanos, establecía la ayuda militar de los españoles a los pehuenche contra los huiliche y de los pehuenche a los españoles en sus conflictos con los indios pampa.

El gobernador Amat y Junient adjudicó las misiones pehuenche al Colegio de Chillán a raíz del parlamento del Salto de la Laja, y según dicen los franciscanos a pedido de los mismos pehuenche argumentando «que si los aucas [le dice Painequen a Espiñeira] tenían *patiru* (padre) siendo alzados en su tierra por que ellos no siendo alzados nunca, sino fieles vasallos del rey y amigos del español no han de tener»<sup>44</sup>.

Los franciscanos manifestaron su presencia entre los pehuenche aludiendo a un expreso pedido de los indios promoviendo indirectamente el desplazamiento de los jesuítas y focalizando en esta preferencia su providencial misión entre estos indios al expresar que

«en la provincia de Pire o de las cordilleras, después que los PP jesuítas<sup>45</sup> fundaron la misión de Santa Fe salían aquellos misioneros a hacer sus correrías o espirituales expediciones entre la nación de los pehuenche pero habiendo pedido estos naturales misioneros de este Colegio de Chillán en el parlamento arriba citado, celebrado en el Salto de la Laja, se nos adjudicó dicha nación»<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> J. DE OJEDA: «Informe descriptivo de la Concepción de Chile, 1803». En: CASANOVA GUARDA, 1988, p. 157.

<sup>44</sup> ESPIÑEIRA, 1758, p. 240.

<sup>45</sup> Sobre los jesuítas se refiere al superior Kleffer a quién después siguió el P. Guillermo, que probablemente hayan fundado Rucalhue cerca de Santa Bárbara, misión de breve existencia, cuyo segundo intento es la misión circular del P. Havestadt.

<sup>46</sup> AZCAZUBI, 1846, p.310.

Las misiones tuvieron aquí el indiscutible rol de «fuerzas fronterizas», para lo cual las órdenes religiosas debieron adecuar sus métodos misionales de acuerdo al espacio, al momento histórico y a su carisma. Los franciscanos muy distintos a los jesuitas en su estilo y su espiritualidad propusieron misiones estables en el mismo espacio indígena mezclándose entre ellos. Criticaban el estilo jesuita de misión volante porque también los separaba de ellos su concepto de conversión y administración del bautismo.

Desde Chillán la primera misión fundada fue Santa Bárbara. «Su objetivo principal fue servir de 'puerta de entrada' a las tierras cordilleras debiendo además, prestar ayuda a los misioneros que permanecieran en el duro habitat andino»<sup>47</sup>. Chillán, Santa Bárbara y la segunda misión fundada, Nuestra Señora del Pilar de Rarinleuvú en 1758, constituyeron un triángulo cuyo vértice o punto de penetración fue Neuquén.

El espacio de penetración al Neuquén estaba comunicado con un sitio de encuentro que los españoles buscaban dominar: la Isla de la Laja, entre los ríos Laja y Bío Bío formando un triángulo alargado e irregular. Durante la época de los levantamientos, dominar ese espacio significaba controlar los ataques (fuerte de San Carlos Purén, Tucapel y ciudad de Los Angeles). Finalmente, la tercera misión quedó establecida al sur del Bío Bío, en el valle de Rucahué con el nombre de Nuestra Señora de la Purísima Concepción (1759) y trasladada tras un incendio en 1760 a Quilaco, y la cuarta, Nuestro Padre San Francisco de Lonco, en 1766, cerca del río Malleco y destruida por un incendio. A pesar del fracaso, el gobernador Ambrosio O'Higgins estaba interesado en el restablecimiento de las misiones y en mantener la amistad con los pehuenche ya que también tenía en la zona intereses personales: «la adquisición de la hacienda de las Canteras y sus extensas tierras con arenales, trumao y ricas vegas para ganado fue parte de esa pequeña historia»<sup>48</sup>.

Como planteamos anteriormente con los jesuitas el espacio misionero debía establecerse de forma tal que pudiera ser relativamente accesible para poder suministrar lo necesario para el abastecimiento de la misión. La misión de Nuestra Señora del Pilar estaba a cinco días de camino en verano y en invierno no se podía acceder a ella. Por el itinerario que va relatando el P. Espiñeira el espacio está comunicado con estaciones o pequeñas poblaciones que van jalando el camino, sobre todo por la vigilancia indígena en un territorio de frontera.

---

<sup>47</sup> CASANOVA GUARDA, 1988, p. 160.

<sup>48</sup> *Idem.*, p. 136.

La construcción física de la misión franciscana fue sumamente modesta y consistió en una Iglesia y casas para los religiosos.

Espiñeira insistió varias veces en su construcción para llevar a cabo el objetivo de conversión y reducción que tenían los franciscanos, porque:

«si tuviera convento acá les enseñara, me dieran sus chiquillos y fuera otra cosa. Tuvieran Iglesia donde oír misa como los españoles “...” Por lo cual me parecía mejor que teniendo acá padre, Iglesia y casa donde enseñarlos, los podrá llevar y el padre bautizarlos “...” que lo que a mí me parecía conveniente era se hiciese capilla donde tener a aquella señora (señalando la pintura de la Virgen) y casa para el padre o padres en su lugar donde ellos pudiesen concurrir a oír la palabra de Dios»<sup>49</sup>.

Esta construcción se logró a medias y más adelante el levantamiento araucano de 1766 al que se acoplaron los pehuenche destruyó toda posibilidad física y espiritual de reducciones en la zona.

Como dijimos, el espacio misionero fijo presentaba para los franciscanos un solo propósito: la conversión verdadera. Pero la fijación del establecimiento misionero contrariaba las pautas de asentamiento indígenas. Estas fuerzas encontradas fueron fuente de dos concepciones espaciales diferentes que llevaron al fracaso a la misión, porque

«la esterilidad del terreno no permitirá a aquellos indios tener habitación fija, obligándolos a andar casi en una continua transigración de un valle en otro para apacentar sus pocos ganados, llevando consigo sus ranchos, que son a manera de toldo, formados de cueros de caballos alimento ordinario de la nación pehuencha. Por esta causa, aunque los misioneros lograron instruir a muchos, no se resolvían a administrarles otros sacramentos que el bautismo en caso de necesidad, mientras no se redujesen a elegir establecimiento fijo, con lo cual se hacía más remoto el peligro de perversión que tanto encarga la sagrada congregación de Propaganda y pide se cautele en la administración de este sacramento santo a los infieles»<sup>50</sup>.

*El Padre Espiñeira propuso abiertamente la construcción de la misión como punto neurálgico de la evangelización, centro espiritual y lugar fijo de asistencia de los frailes. También aparece allí el propósito de enseñar a*

<sup>49</sup> ESPIÑEIRA, 1758, pp. 238, 239, 244 y 246.

<sup>50</sup> AZCAZUBI, 1846, p. 311.

los niños. Espiñeira trató de convencer a los pehuenche de la reducción con el argumento de que ser cristianos era ser como los españoles. Les propuso vivir entre ellos para encontrar la verdadera salvación no sólo con el bautismo sino con su permanencia en la religión verdadera pero la actividad comercial de los pehuenche y su cadena de enlace eran contrarias a la idea de permanencia para la prédica que acariciaba el padre Espiñeira.

Del mismo modo que en el caso jesuíta, la conversión de los pehuenche resultaba significativa respecto de los grupos indígenas con los que estaban en contacto los españoles. La evangelización de su espacio era clave política y religiosamente, ya que se apropiaba de un extenso circuito comercial y comunicaba a distintos grupos —algunos de ellos enfrentados entre sí— para propagar el Evangelio.

Fue mediante los proyectos misioneros del Nahuel Huapi y Nuestra Señora del Pilar como se intentaron sumar estratégicamente al Reino de Chile espacios de difícil acceso y potencial riqueza para la corona española.

Una vez abandonadas las misiones el espacio norpatagónico volvió a ser tierra prohibida para el blanco, hasta que a fines del siglo XIX su riqueza quiso ser definitivamente incorporada por la nación Argentina que utilizó la vía de penetración opuesta a la de los tiempos coloniales para conquistarla.